



EL ECO DE CARTAGENA

ANUNCIOS 91 011

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12433

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

VIERNES 17 DE ABRIL DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA —SEGUROS contra INCENDIOS.

Redirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballos 15

EQUIPOS PARA NOVIAS RUIZ DE VELASCO MONTERA, 7, MADRID

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *sart de lit* y enaguas de vestir.

Especialidad en jergas de cama y mantelerías con *incrustaciones*, bordados y encajes.

Celinas de muselina de la India, confeccionadas, con cifras, entredosos y encajes, estilo modernísimo.

Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

PRECIOS FIJOS

—SE ENVIAN CATALOGOS—

Preocupación

La lectura de los telegramas que se reciben de Melilla produce preocupación muy grande. La prensa los comenta con interés grandísimo y deja entrever las impresiones pesimistas que le causan.

Efectivamente; la rebelión del Riff contra el sultán ha variado totalmente las condiciones de nuestros vecinos de Melilla. De las faltas que con nosotros cometieran era responsable el Emperador. De

las que cometan ahora serán responsables directos y con ellos habrá que tratar, afrontando todas las consecuencias.

Esto ya es un peligro, por que dada la anarquía que reina en el Riff y la carencia de autoridades ante las cuales reclamar, habremos de tomarnos la justicia por nuestra propia mano.

La guerra que nos obliga á armarnos en guerra en evitación de agresiones posibles. Y no hay que confiarse en que hasta ahora han estado correctos, evitándose que las balas de sus fusiles salvarán los límites del campo es-

pañol y deteniéndose ante el mismo en la persecución de los askaris, porque no siendo en ellos comunes los procedimientos de los pueblos civilizados, pueden variar á cada momento de actitud.

Algo ha habido ya respecto á violación del derecho de asilo. El telégrafo ha hablado de peleas entre partidarios del Riff y defensores de Frajaña refugiados en la plaza española y ha dicho si se encontraron tantos muertos. Si eso es corrección... Si eso no hace temer para luego faltas de más bulo...

Dice más el telégrafo: dice que los partidarios del Padre de la burva estuvieron en el hospital donde se curan las heridas en la defensa de la alcazaba y éstos les insultaron. ¿Qué tal? Se les acoge, se les protege y se les asiste y lo agradecen de ese modo: provocando un disgusto en la casa del prójimo.

La estancia de esa gente en nuestra plaza debe ser molesta para los encargados de guardar el orden, cuando se asegura que estos mismos han significado la conveniencia de que se les conduzca á Tanger ó á cualquier otro punto que designe el gobierno.

Los rumores que han circulado estos días presentaban á los rebeldes disgustados por haber sido acogidos en Melilla los askaris y el bajá del campo y se afirmaba que para vengarse habían concebido el proyecto de impedir el abastecimiento de la plaza.

Hasta ahora no se ha confirmado ese propósito; pero todo es posible en esa gente que obra estimulada por el odio, que hace la guerra sin cuartel y que embriagada por el triunfo profana los cadáveres cercenándoles la cabeza.

Los asuntos de Marruecos se

complican más de la cuenta. Si en nuestro territorio se han refugiado los defensores de Frajaña, en la Argelia han buscado refugio varios moros adictos al sultán, entre ellos su pariente Araffa. Esos son elementos restados al emperador, cuyo partido va perdiendo en fuerza lo que va ganando el de Muley Hamed.

El señor Silvela y el señor Abarzua procuran quitar gravedad al pleito marroquí. La situación no es suficiente á hacerles perder la confianza, pues creen que con mil hombres que va á mandar el Riff el emperador quedará dominada la revuelta en la región vecina de la plaza española.

La confianza de nuestros gobernantes no nos tranquiliza. ¿De dónde va á sacar Abd-el-Aziz el contingente si en Uo Araffa fué á la región rifeña á reclutar gente para batir al Riff? De ninguna parte. Hará falta con sostenerte en Fez todo lo que pueda y de ahí nace la preocupación que se observa en los corresponsales y en la misma prensa que trata estos asuntos.

TIJERETAZOS

Man Regado á su punto de dificultades que nadie quiere nada.

Ahí está en presidencia del Congreso á todos ofrecida y por todos declinado el honor de odeparla.

Pidal no le quiere por la indisciplinada de la mayoría y numerosa de la minoría republicana.

¡Caballeros, qué vista! Dios se la guarde á usted D. Alejandro.

Maura no la quiere; le gusta más estar en el gobierno.

Villaverde... Maura le ha puesto el voto. Este ministro ni tos el hueso ni te deja roer.

Romero... Estaría bien el expelle de Antequera presidiendo la Cámara y el hom br de la daga presidiendo el gobierno.

¡Y decían que entre los dos había una a biamo.

¡Lo que es la política!

Algún colega que habla de esta última solución, dice que se ha intentado y que D. Paco se deja querer por D. Francisco para que D. Antonio trate con consideración á sus amigos en las elecciones.

Pero después que pasen...

Comprendido. Un no como una casa.

El sultán de Marruecos ha manifestado el deseo de enviar tropas á Tánger con destino al Riff.

El propósito es que embarquen en el puerto citado y desembarquen en Melilla.

Sin duda se quedará con el deseo.

O buscará otro punto para echarlas en tierra.

Porque es de creer que el gobierno español no quiera crearle conflictos.

Estaría bien que pagara España los cretales antes por Abd-el-Aziz.

Bastantes dificultades tiene para nosotros la cuestión de Marruecos para que pensemos aumentarla.

CURIOSIDADES

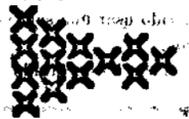
Las alhajas de una patris.

A pesar de que Mad. Réjano sin diera muchos años de haber sido una estrella del arte, posee ya una colección de alhajas, que muchas damas envidiarían seguramente.

Entre las joyas llama la atención una pulsera de brillantes y rubíes, regalo del Zar de Rusia; una sortija de perlas y brillantes, del rey de Inglaterra; un anillo de brillantes, del Emperador de Alemania, y, en fin, varias alhajas de rubíes y brillantes una ofrecida por la reina Cristina de España, y otra de topacios y brillantes de la reina de Portugal, obsequio al cual el rey Carlos VIII el par de famosos mulas que tan bien conocen los parisienses, y que Mad. Réjano llevaba en su carruaje durante su última estancia en Londres.



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



203

LA MUERTE

de todos sus esfuerzos, ella había de echarse á llorar, pero en fin, tarde ó temprano, había que pasar por aquello, y se resignó en el cuarto.

Los sollozos ahogaban mientras sus ojos míopes se esforzaban por distinguir los objetos, y percibían más claramente las facciones de su hermano. Sus miradas se encontraron. Estaba él echado en un sofá, rodeado de almohadones, con una bata forrada de petit-gris, flaco y macilento, con el pañuelo en una de sus manos, de una transparente blancura, y atusándose lentamente con la otra el fino y largo bigote.

Volvió los ojos hacia los que entraban. La princesa María acoetó el paso; contuvo sus sollozos y sesaronse sus lágrimas cuando vió la expresión del rostro y la mirada de su hermano. De repente sintió gran timidez y se creyó culpable. «¿Soy yo culpable?», pensó. «Lo eres, puesto que estás llena de vida y de porvenir, mientras que yo...», la contestó la mirada fría y severa del príncipe Andrei; y en aquella profunda mirada, dirigida hacia dentro, se leía algo hostil; cuando levantó los ojos poco á poco hacia su hermana y hacia Natacha.

Besáronse la mano, según sus costumbre.

—Buenos días, María; ¿cómo has llegado hasta aquí?—la preguntó él con voz que, como la mirada, no parecían suyas.

Un grito desesperado no hubiera producido más es-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 202

había vuelto la fiebre, aunque, según el médico, poco peligrosa.

—En fin—añadió Natacha reprimiendo sus sollozos—hace dos días estos se ha sobrevenido de repente... yo ignora la causa, y V. misma podrá juzgar cómo es.

—¿Es muy grande la debilidad? ¿Ha enflaquecido mucho?—preguntó la princesa María.

—No, no es eso todo, es peor; ya verás... María es demasiado bueno para este mundo; no puede vivir, porque...

Cuando Natacha abrió la puerta, dejando que pasase delante la Princesa, ésta, ahogada por el llanto, que no podía contener, conoció que no tendría fuerza para ver á su hermano sin llorar. Sabía perfectamente lo que significaban las palabras de Natacha y lo que la había ocurrido á su hermano dos días antes. Había comprendido que aquella humildad y aquella ternura eran señales de próxima muerte. Desde que se abrió á la puerta, había vuelto á ver en su imaginación la imagen de su querido Andrei; cómo le había dondeado en su infancia, hermosa, dulce, afectuosa, expresión bastante rara en él luego, y que precisamente por esto la conmovía más profundamente. Sabía que la recibía con palabras cordiales y sentidas, como las de su padre moribundo, y que á pesar

LA MUERTE

199

hierro candente, y se preguntaba con asombro, cómo al tocarle no hacía desplomarse el edificio que jugueteaba por cima de su rostro... Y allí, junto á la puerta, ¿qué era aquella forma amenazadora, aquella estufa inmóvil que también le oprimía? ¿No es mi cama colocada encima de la mesa? Estos son mis pies, esa la puerta, pensaba. Pero entonces, ¿por qué se extiende todo, y se agita todo en derredor de mí?... ¡Pi ti, pi ti, pi ti, y ti ti ti... Basta, basta ya, por favor, déjalo... decía el príncipe Andrei suplicando á un ser imaginario... y de repente sus ideas y sus sensaciones volvieron á su mente más claras y más poderosas que nunca.

«¿Sí, el amor... pensaba de nuevo. No el amor ha sido algo y á causa de algo, sino el amor que he experimentado por primera vez cuando, muriéndolo, di vista á mi enemigo, y te amé á pesar de todo. Y he sentido ese amor, que es la esencia misma del alma, que prescinde de objeto, y lo experimento hoy todavía...»

«¿Amor á su prójimo, amor á sus enemigos, amar á todos y á cada uno, es amar á Dios en todas sus manifestaciones? ¿Amor á un ser querido, es amor humano; pero amar á un enemigo, es castigo divino? ¿He aquí la causa de mi entusiasmo cuando yo camaba á ese hombre?... ¿Pere dónde está? ¿Vive todavía?»